

ALERTA ANARANJADA

LA CAÍDA DE ORSI EN LAS ENCUESTAS SACUDE LOS CIMIENTOS DEL FRENTE AMPLIO.

EL FUEGO AMIGO:

El descontento de las bases.

Por qué la principal caída de imagen ocurre entre quienes votaron a la propia fórmula en 2024. Las promesas incumplidas y la impaciencia desgastan la 'luna de miel' en tiempo récord.

LOS SECTORES TOMAN DISTANCIA

Las visiones opuestas entre el MPP y los sectores de izquierda radicales ante la falta de mayorías en la Cámara de Diputados. ¿Se debilita la conducción política del gobierno?

LA INTERNA EN LA MIRA

El debate por postergar o mantener las elecciones partidarias; ante el temor de que la crisis de gestión contamine las urnas del propio FA.

"Tendremos que hacer una autocrítica"
— JUAN CASTILLO

"Si hay gente que no está conforme es porque algo no está saliendo bien"
— YAMANDÚ ORSI

"Tal vez la gestión política necesite mayor coordinación"
— FERNANDO PEREIRA

"Tendremos que hacer una autocrítica"
— FERNANDO PEREIRA

DESAPROBACIÓN (46%)



APROBACIÓN DE GOBIERNO
(FACTUM: 29%, EQUIPOS: 27%)

escribe
César García Acosta

La aprobación presidencial se desploma al 29% según Factum y al 27% según Equipos. La desaprobarción trepa al 46%, arrastrada por la impaciencia y el descontento de sus propios votantes en áreas críticas como economía y seguridad. El Frente Amplio entra en un proceso forzado de autocrítica mientras sus sectores disputan el rumbo del gobierno.

ANÁLISIS EXCLUSIVO: Las fichas técnicas de Factum y Equipos. El impacto territorial en el interior del país y el fuerte contraste con la aprobación juvenil, que se convierte en el segmento más crítico con la gestión nacional.

«Alerta anaranjada»

En Uruguay mientras la oposición pretende gobernar desde el parlamento proponiendo programas de gobierno, cuando su rol es criticar y controlar, el oficialismo -que debería gobernar- exagera la autocrítica debilitando con sus luchas internas al presidente de la República. En ese contexto el país cae en un modo pendular que hace que el tiempo transcurra como si el costo por perderlo no tuviera consecuencias. Pocos valoran el peso de ese descrédito reiterado. Y se suma a esto que el partido de gobierno carece de una buena defensa parlamentaria, porque el presidente queda reiteradamente desprotegido y solo. Si los más avezados de los suyos, sean parlamentarios o sindicalistas, no aportan en su favor, los factores de riesgo aumentan y podrían alterar las reglas de juego de la democracia. La imagen social y cultural de quien debe ser el eje rector de un gobierno, queda descreditada por el rol paupérrimo de un parlamento oficialista con poca experiencia, atomizado por un MPP mayoritario que, como piedra en el zapato, tiene al Partido Comunista. Esto es un «caldo de cultivo» imposible de digerir para quienes votaron por convicción una idea, o provienen de otros partidos. Por todo esto las encuestas pasan a ser en sí mismas - significado y significante- porque mientras ambientan el contexto político del país, definen también un rol que inexorablemente vaticina a un año del gobierno, su final. Sin embargo, esta historia, recién empieza.

LA CULPA DE LAS ENCUESTAS

Los expresidentes **Julio María Sanguinetti** y **Luis Alberto Lacalle Herrera** mantienen una postura fuertemente crítica frente a las encuestas de opinión pública y la comunicación política moderna.

Ambos mandatarios coinciden en que los sondeos actuales, sumados al auge de las plataformas digitales, están empobreciendo el debate democrático y erosionando las instituciones tradicionales. Sus reflexiones más recientes se centraron en los siguientes conceptos clave:

SANGUINETTI: LA «POLÍTICA INSTANTÁNEA»

Liderazgos prefabricados: Advierte que las encuestas y el ecosistema digital fomentan la «fabricación» de líderes basados únicamente en la popularidad del momento y en un «vacío político» de ideas fundamentales.

Gobernar por el impacto: Cuestiona con dureza a los gobernantes contemporáneos que toman decisiones de Estado o miden su gestión en función de la reacción inmediata de la opinión pública en redes sociales.

Destrucción de la confianza: Sostiene que la obsesión por el pulso mediático y las mediciones constantes debilita la confianza institucional, elemento sin el cual «no hay ninguna democracia que funcione».

LACALLE HERRERA: LA «PÉRDIDA DE LA REFLEXIÓN»

Falta de deliberación: Señala de forma crítica que la dependencia de los sondeos de opinión obliga a los políticos a operar con «inmediatez», lo que elimina el tiempo necesario para la reflexión profunda y el análisis técnico en la toma de decisiones.

El peligro de la impunidad digital: Apunta que las dinámicas de la opinión pública actual permiten que se difunda cualquier ataque personal con total impunidad, dañando severamente la convivencia política.

Puntos de coincidencia Tanto el líder colorado como el nacionalista defienden firmemente la importancia de los **partidos políticos tradicionales**. Para ambos, el verdadero sustento de una democracia radica en la solidez ideológica e institucional, y no en la adaptación constante de los discursos a lo que dictan las encuestas de opinión pública de forma diaria

JOSÉ «PEPE» MUJICA LAS ENCUESTAS COMO «HERRAMIENTA DE INFLUENCIA»

Del otro lado de la vereda política está Mujica. Como uno de los referentes históricos más importantes del Frente Amplio, Mujica comparte una mirada fuertemente crítica y de desconfianza hacia las encuestas de opinión pública,



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social



coincidiendo en gran medida con el escepticismo de Sanguinetti y Lacalle Herrera.

A lo largo de su trayectoria, Mujica ha manifestado su postura a través de varios argumentos centrales:

Incidencia deliberada: Mujica ha señalado públicamente que las encuestas de opinión, especialmente durante los períodos de campaña electoral, se utilizan de forma estratégica como «una manera de incidir en la campaña electoral»

CONTENIDOS

Redactor Responsable
Tos César GARCÍA ACOSTA.

Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay

Teléfono:
098686686

Registro MEC
N° 2169/07, Tomo VI, fs. 388

Registro de Ley de Imprentas

Web: opinar.com.uy

Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com

2 «Alerta anaranjada» **CESAR GARCÍA ACOSTA** 4 La firma de la ministra. **RICARDO ACOSTA**
5 José Battle y Ordóñez su legado a 170 años de su natalicio. **TABARÉ VIERA** 4 Un gobierno
renegando de las dos piernas. **DANIEL MANDURE** 5 «La justicia uruguaya es capaz de
convertir una copa de agua en un rinoceronte y una jarra en un hipopótamo» 6 El futuro Empieza
en la educación inicial y muchos no lo entienden. **DAVID AURIS VILLEGAS** 6 La memoria sin
banderas: El dolor no tiene ideología. **PABLO CAFFARELLI** 7 Los reales desafíos de la formación
docente. **CLAUDIO RAMA** 8 Exceso de velocidad: acelerar en amarillo. **EDUARDO FAZZIO** 9
La idiotez como problema uruguayo. **WASHINGTON ABDALA** 9 El problema del Estado
uruguayo (2). **JORGE NELSON CHAGAS** 10 Gonchi, carajo... **GUZMÁN IFRÁN** 11 Con rutas
alternativas... ¡Ormuz, en el olvido! **LORENZO AGUIRRE** 12 A 50 años del secuestro y asesinato
de Zelmira Michelini. **HUGO MACHÍN FAJARDO** 14 Pedro Bordaberry: «Las dos cosas juntas
-verdad y reconciliación- son lo que Uruguay necesita» **CRONICAS PARLAMENTARIAS**



y moldear de antemano el humor de los votantes, en lugar de reflejarlo de forma neutral.

Falta de controles: El expresidente ha criticado con dureza la falta de auditoría y fiscalización sobre las empresas consultoras en Uruguay. Ha cuestionado abiertamente la metodología del sistema de muestreo, señalando que **«tiene un defecto brutal, nadie le hace control»**, poniendo en duda la veracidad del volumen de entrevistas que las empresas declaran realizar.

La construcción del relato mediático. Obsesión por la apariencia: En sintonía con las advertencias sobre la «política instantánea», Mujica ha criticado el peso excesivo que la política moderna le otorga a la fluctuación diaria de los números de aprobación. Para el líder del Frente Amplio, la verdadera militancia y la construcción de un proyecto de país pasan por el contacto directo con la base social y el territorio, elementos que los gráficos y los sondeos telefónicos o digitales no logran captar con fidelidad.

MUJICA Y SU CONTRASTE CON SANGUINETTI Y LACALLE HERRERA

Mientras que los expresidentes de los partidos tradicionales (Colorado y Nacional) enfocan su crítica en cómo las encuestas debilitan la deliberación interna de las instituciones y la estructura de los partidos tradicionales, la perspectiva de Mujica se enfoca más en el componente de **manipulación del votante y en el poder corporativo** de las empresas encuestadoras para influir en las reglas del juego democrático.

LAS ENCUESTAS de las consultoras **Factum** y **Equipos Consultores** confirman un **marcado deterioro y saldo negativo** en la opinión pública respecto a la gestión del presidente Yamandú Orsi. Ambas mediciones muestran que la desaprobación supera ampliamente a la aprobación.

DATOS CLAVE DE LAS MEDICIONES Para Factum a aprobación en el segundo semestre de 2026 fue de 29%, la desaprobación 46%, con un juicio neutro de 24%, lo que arroja un saldo neto de -17%, mientras que para Equipos en su medición de abril de 2026, la aprobación registró 27%, la desaprobación 48%, el juicio neutro 23% y el saldo neto -21%.

FACTORES QUE EXPLICAN LA CAÍDA

Pérdida del «Fuego Amigo»: El dato que más alarma a la interna del Frente Amplio es la erosión entre sus propios votantes de octubre de 2024. Según Factum, el respaldo oficialista en la interna cayó drásticamente del **72% al 59%** en dos meses, un fenómeno inusual al inicio de un mandato.

Brecha Territorial y Generacional: El rechazo al mandatario se acentúa fuertemente en el interior del país, donde la desaprobación trepa al **51%**. Asimismo, el segmento joven (de 18 a 33 años) se posiciona como el más crítico y desencantado con el desempeño del Poder Ejecutivo.

Acumulación de Problemas: Los analistas asocian este desgaste a la insatisfacción con la situación económica, discusiones presupuestales complejas, reclamos por la seguridad pública y el incremento de personas en situación de calle. Las impaciencias ciudadanas crecen mientras el gobierno sufre problemas de sintonía comunicativa.

Tensiones Políticas: Los sondeos coincidieron temporalmente con controversias políticas que resintieron la cohesión de la izquierda, tales como la cuestionada visita de Orsi a un portaaviones estadounidense.

El propio presidente Yamandú Orsi reconoció públicamente estos resultados **con preocupación, señalando:** *«Evidentemente, si hay gente que no está muy conforme es porque hay algo que no está saliendo bien».*

La mayoría de las personas que rechazan la gestión de Orsi son los votantes de la Coalición Republicana (CR): según Factum, el 76% de quienes votaron a la CR en octubre rechaza la gestión, frente al 13% de los votantes frentistas que desaprobaban la gestión. Según Equipos, que toma como referencia el voto en la segunda vuelta en 2024, el 72% de los coalicionistas desaprueba la gestión y el 28% de los frentistas lo hace.

La desaprobación al gobierno de los votantes frenteamplistas se explica mayormente por aquellas personas que se definen como más cercanas al centro ideológico, según datos proporcionados por Factum a la diaria. Mientras que el 66% de los votantes frentistas en octubre de 2024 que se definen como de «izquierda» aprueba la gestión, ese porcentaje baja a 48% entre quienes se definen como de «centro» o «derecha». La desaprobación de la gestión entre los frenteamplistas izquierdistas es del 9%, y entre los de centro y derecha, del 19%.

BLANCA RODRÍGUEZ Y EL «LATIGUILLO» OPOSITOR

La senadora por el Frente Amplio **Blanca Rodríguez** se refirió a la alta desaprobación del gobierno de Yamandú Orsi, según marcaron las últimas encuestas, setenciando que *«el gobierno no puede funcionar de acuerdo con lo que marquen las encuestas».*

En diálogo con *Desayunos informales de canal 12*, Blanca Rodríguez afirmó que las encuestas *«son una fotografía de la realidad en un momento dado, que nos está dando un estado de ánimo de la sociedad en este momento».*

«¿Eso significa que a partir de este momento nos enloquecemos y empezamos a ver para dónde vamos y qué cambiamos? Creo que el

gobierno no puede funcionar de acuerdo con lo que le marquen las encuestas: *si le va bárbaro no hace nada, y si le va mal cambia todo»*, expresó la senadora de Espacio 609.



Rodríguez dijo que, según esgrimió de sus visitas a comités de base, **«hay una incidencia importante de los frenteamplistas» en relación con la política internacional de Orsi.** *«Es algo que les ha generado incomodidad y molestia»*, afirmó.

«Nosotros tenemos que hacer el ejercicio de ver todo aquello que está funcionando y que, a veces, el acicate de la crítica de la oposición impide ver», resaltó.

La senadora cuestionó el **«latiguello permanente»** de la oposición y dijo que ella *«rescata cosas»* que ellos no. *«Tenemos que pensar qué es lo que le pasa a la gente, de qué habla. ¿La gente está hablando de lo que pasa en Irán y en Gaza? La gente, en la feria, en el supermercado, ¿habla de eso?»*, insistió. Planteó que la población *«habla del trabajo, de que consigue hora para un médico y le demora, de que tal medicamento está o no, de que la plata no le alcanza».*

«Tenemos que pensar en que este gobierno ha tratado de llegar, y cuanto antes, a esas situaciones más vulnerables. A todas todavía no: estamos a un año, que es mucho para algunas cosas y poquísimo para otras cuando uno se encuentra con una realidad que no era la que esperaba», dijo.

Orsi también se refirió a las encuestas y sostuvo que muestran que **«algo no está saliendo bien».** *«Si hay gente que no está conforme es porque algo no está saliendo bien»*, insistió el mandatario.

Orsi al ser consultado sobre los dichos de la vicepresidenta, Carolina Cosse, quien consideró que las encuestas son una luz amarilla, el presidente agregó: **«Anaranjada, diría yo».**

Respecto a los pasos a seguir, Orsi dijo que decidirá cuando tenga más información. **«Lo haré conmigo mismo»**, sostuvo.

La firma de la ministra

La muerte de la pediatra Soledad Barrera reabrió una pregunta incómoda para el gobierno: por qué el MSP decidió reducir la sanción a la anestesista condenada por homicidio culposo. Entre renunciadas, denuncias éticas y una familia que sigue reclamando justicia, el caso dejó de ser solamente médico para transformarse en un problema político y moral.

La historia comenzó el 26 de octubre de 2023 en el Sanatorio del SMI. Lo que debía ser una cirugía de rutina de vesícula terminó convirtiéndose en una tragedia que todavía hoy sigue generando preguntas, dolor e indignación.

Soledad Barrera, pediatra de 41 años, ingresó a block quirúrgico para una intervención programada. Nadie imaginaba que aquella operación terminaría marcando uno de los casos médicos más impactantes de los últimos años en Uruguay.

Durante el procedimiento ocurrió una falla que cambiaría todo: el carrito de anestesia no estaba encendido. La situación provocó un paro cardíaco y un daño neurológico irreversible. Soledad nunca volvió a recuperar su vida. Permaneció diez meses en estado vegetativo hasta su fallecimiento en agosto de 2024.

Ahí comenzó otra batalla. La judicial. La ética. Y la política.

Porque cuando una muerte ocurre dentro del propio sistema de salud, las responsabilidades no terminan solamente en el error médico. También empiezan las decisiones institucionales. Las sanciones. Los mensajes que el poder transmite sobre qué se castiga, cómo se castiga y hasta dónde llega la responsabilidad de quienes toman decisiones.

La anestesista involucrada, Virginia Rivas, terminó siendo condenada por homicidio culposo en diciembre de 2025. La Comisión Honoraria de Salud Pública entendió que correspondía una inhabilitación profesional de cinco años, calificando su conducta como «imprudente y temeraria».

Sin embargo, posteriormente el Ministerio de Salud Pública, encabezado por la ministra Cristina Lustemberg, resolvió reducir esa sanción de cinco a tres años. Y desde ese momento comenzaron las preguntas que hasta hoy siguen sin tener una explicación convincente.

Porque la resolución no solo provocó renunciadas dentro de la Comisión Honoraria de Salud Pública. También generó una fuerte reacción pública, una denuncia ética contra la ministra y una campaña que ya reunió miles de firmas reclamando que la decisión sea revisada.

El caso dejó de ser solamente médico.

Pasó a transformarse en un problema político, institucional y moral.

Porque la discusión ya no era únicamente qué ocurrió dentro del block quirúrgico aquella noche. La discusión empezó a ser por qué una sanción vinculada a una muerte evitable terminaba siendo rebajada desde el poder político.

Y la contradicción se volvió todavía más difícil de explicar cuando otro organismo del mismo Estado tomó el camino exactamente contrario.

Mientras el Ministerio de Salud Pública reducía la sanción profesional, el Ministerio de Defensa resolvía expulsar a Virginia Rivas de las Fuerzas Armadas. La anestesista trabajaba en el Hospital Militar como Teniente 1° dentro del cuerpo de Sanidad Militar, y la gravedad del caso derivó en su baja definitiva.

Dos organismos del mismo gobierno.

Dos señales completamente opuestas.

Y en el medio, una familia intentando entender por qué la muerte de Soledad terminó atravesada por decisiones políticas que nadie logra explicar con claridad.

Y es justamente ahí donde aparece una figura central en toda esta historia: Rosario Barrera, madre de Soledad.

Mientras el tiempo pasaba y el caso comenzaba lentamente a desaparecer de la agenda pública, ella siguió insistiendo. Reclamando. Preguntando. Empujando para que la muerte de su hija no quedara reducida a un error burocrático más dentro del sistema.

Porque para una familia nunca es un expediente.

Nunca es un trámite.

Nunca es una firma.

Según trascendió públicamente, Rosario llegó a escuchar detrás de las puertas del block una frase devastadora: «María Soledad, despertate».

Desde entonces, convirtió el dolor en una búsqueda permanente de respuestas y responsabilidades.

Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista



Y probablemente ahí esté una de las partes más difíciles de explicar para el gobierno y para la propia ministra.

¿Por qué reducir la sanción en un caso de esta gravedad?

¿Qué elementos justificaban una señal de ese tipo?



¿Qué mensaje recibe la sociedad cuando una muerte derivada de una falla tan elemental termina atravesada por decisiones políticas que relativizan las consecuencias?

Son preguntas incómodas. Pero inevitables.

Porque a veces el poder no necesita absolver para generar indignación.

Le alcanza con relativizar.

Y eso es justamente lo que este caso parece haber dejado instalado en una parte importante de la opinión pública: la sensación de que las responsabilidades cambian dependiendo de quién toma la decisión final.

Pero detrás de toda discusión política, jurídica o administrativa sigue estando lo esencial.

Soledad Barrera murió.

Una familia quedó destruida.

Y una madre sigue reclamando algo que debería ser básico para cualquier sociedad que pretenda confiar en sus instituciones: verdad, responsabilidad y justicia.

**Daniel MANDURÉ**

Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

Un gobierno rengueando de ambas piernas

Por vivir en una época de permanentes avances tecnológicos donde la política a veces parece jugarse en el minuto a minuto por las redes sociales, la comunicación se vuelve fundamental. Una gestión pública eficiente pierde valor si no se comunica de manera adecuada. Gobernar bien, con eficiencia, requiere como condición inexcusable comunicar correctamente.

Claridad y transparencia se vuelven elementos fundamentales en la comunicación. También es cierto que un gobierno no se puede sostener a base de relatos, ni de declaraciones grandilocuentes. Para comunicar en forma efectiva se debe saber que comunicar y tener que comunicar. Debe haber gestión que mostrar. Y el actual gobierno renguea de ambas piernas.

No comunica acertadamente y no tiene una gestión eficiente para mostrar.

No debería asombrar a nadie. Imposible comunicar acertadamente cuando la gestión no acompaña. Que relato puedo imponer si casi no tengo que mostrar. Cada anuncio del gobierno es como un tiro en su propio pie. Cada iniciativa expresada termina con un duelo interno casi que encarnizado. Una vicepresidenta enredada en propuestas no prioritarias, muchas de ellas vinculadas al gobierno municipal que ni el propio intendente conocía. Una ministra de salud denunciada. Una JUTEP atrapada en las telarañas de la política partidaria y la ideología, alejada de los lineamientos técnicos y de transparencia por lo que fue creada. Ministros y otros jerarcas que renunciaron por diversas irregularidades. Suspicious declaraciones de integrantes del gobierno que parecen buscar deteriorar la credibilidad del Poder Judicial. Crearon el Mides y no les pagan a sus trabajadores. Aumentaron impuestos cuando aseguraron en campaña que no iban a hacerlo. Discutiendo públicamente sobre si hacer un túnel por 18 de Julio o no hacerlo. Peleando entre ellos en si aplican el 1% a los mas ricos o no hacerlo. Con un secretario de presidencia que parece un político cuentapropista lanzando ideas que nadie parecía conocer.

Estos enredos, contradicciones y polémicas es lo que hay hasta el momento. Así es muy difícil emitir mensajes que convengan, muy lejos de lograr conformar y menos enamorar a una militancia desilusionada de verdad.

Me cuesta difícil entender al presidente Orsi cuando habla, pocas veces lo logro. Otras, siento que habla, pero no dice. Con discursos ambiguos que uno se esfuerza por entender y pocas veces se logra.

Elo no implica que reconozca su tono respetuoso, perfil moderado, menos confrontativo y su disposición al diálogo.

Aunque es insuficiente al momento de gobernar.

Un gobierno puede tener un excelente comunicador, pero encabezar un gobierno de una mala administración, que gestione mal. O puede tener un mal comunicador, que realice una buena gestión, que sus concreciones hablen por él.

Lo ideal, por supuesto, es un gobierno que sepa hacer bien ambas cosas. El punto crítico aparece cuando fallan ambas dimensiones al mismo tiempo. Esto se agrava cuando buena parte de su militancia ser rebelde y también levanta su voz discrepante. Hoy reflejada con claridad en las encuestas.

Por ello el desafío central del gobierno debería ser además de mejorar la comunicación entre ellos primero y con la población después, sino mostrar buena gestión, concreciones reales y no solo diagnósticos. Ser eficientes, con prioridades y rumbo claro. Con resultados palpables y capacidad en la conducción. Las propuestas preelectorales del gobierno de corte demagógico crearon mucha expectativa en parte de una población que hoy se levanta reclamando resultados que no aparecen.

A un año y medio lo vemos como un gobierno agotado, sin capacidad de respuesta, ideas que largan sin la consistencia, fundamentos ni consensos necesarios y que van naufragando una a una.

Este gobierno no tiene historias que contar. Lo poco que tiene no lo comunica bien. Renguea de ambas piernas.

**Tabaré VIERA DUARTE**

Senador. Fue intendente de Rivera, Presidente de Antel, director de Ose diputado, Vicepresidente del Congreso de Intendentes y ministro de Turismo.

José Batlle y Ordóñez su legado a 170 años de su natalicio

José Batlle y Ordóñez no ha sido para mí solamente una figura histórica fundamental del Uruguay y del Partido Colorado. Ha sido, sobre todo, una influencia profunda en mi manera de entender la política, la sociedad y el sentido mismo de la acción pública.

PENSAMIENTO En su pensamiento encontré desde muy joven una concepción profundamente humanista del Estado y de la convivencia social. La idea de que la libertad no puede ser solo un concepto abstracto reservado a quienes tienen poder o riqueza, sino una posibilidad real para todos. Y que allí aparece el papel del Estado como escudo de los débiles, como herramienta de equilibrio y como motor de movilidad social.



Batlle entendió algo esencial: que las sociedades no avanzan destruyéndolo todo en nombre de revoluciones permanentes, sino reformando con coraje, inteligencia y sensibilidad humana a través de la ley. Ese reformismo político y social, profundamente democrático, fue también una escuela filosófica y moral. Una forma de creer en el cambio sin odio, en la justicia sin autoritarismo y en la libertad con responsabilidad social.

Su pensamiento marcó además una diferencia muy clara tanto con los liberalismos extremos, que muchas veces reducen el papel del Estado hasta dejar al individuo solo frente a las desigualdades, como con las visiones marxistas que subordinan la libertad individual al colectivismo y al poder.

IDEA Y ACCIÓN En Batlle encontré equilibrio. República. Libertad. Justicia social. Modernización. Y, sobre todo, acción.

Porque quizás una de sus mayores enseñanzas fue esa: las ideas solo transforman la realidad cuando se convierten en obras, leyes, instituciones y decisiones concretas. Allí nació también mi vocación y mi pasión por la causa pública. En la convicción de que gobernar, legislar o actuar políticamente no es administrar discursos, sino trabajar activamente para mejorar la vida de las personas.

El batllismo dejó además un legado decisivo para el propio Partido Colorado. Lo consolidó como un partido moderno, militante, organizado y profundamente participativo. Un partido abierto a la discusión, estructurado sobre ideas, principios y participación colectiva. Las asambleas, los clubes zonales, los comités y la deliberación permanente de sus convenciones no fueron un detalle organizativo: fueron una concepción democrática de la política. Como decía el propio Batlle: «La historia de las Asambleas es la historia de la libertad». Allí se forjó una cultura partidaria donde la pertenencia no dependía de obediencias personales sino de convicciones compartidas.

Y para el Uruguay, el batllismo significó una verdadera transformación histórica. Pacificó definitivamente al país luego de décadas de enfrentamientos civiles y ayudó a construir una República estable, moderna y con fuerte sentido institucional. Impulsó una avanzada legislación social, amplió derechos, fortaleció la educación pública, dignificó el trabajo y promovió una amplia clase media que se convirtió en uno de los grandes rasgos distintivos del Uruguay. Aquella visión colocó al país a la vanguardia de América y, en muchos aspectos, también del mundo, consolidando una democracia social profundamente original para su tiempo.

David Auris Villegas

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE. davidauris@gmail.com



El futuro empieza en la educación inicial y muchos no lo entienden

Mientras en este mes de mayo los elegantes funcionarios celebran la educación inicial entre discursos, globos, aplausos y desfiles de niños sonrientes junto a sus maestras, más de 400 mil niños pobres del Perú observan esa alegría desde lejos, desde sus montañas, caminos polvorientos o desde las rendijas de sus humildes moradas y sin desayuno. Miran en silencio, con lágrimas rodando por sus mejillas y el corazón repleto de tristeza, soñando ponerse un uniforme, una mochila y una maestra que los abrace con cariño y amor.

Sin embargo, en medio de este dolor humano, el mundo dominado por la inteligencia artificial, la robótica y los avances científicos exige genios y líderes, olvidando que el verdadero futuro de la humanidad nace en la educación inicial. Es allí donde los niños aprenden a pensar, crear y amar. Dada la importancia de la educación inicial, que muchas veces define el éxito o fracaso de las personas, el Perú celebra cada 25 de mayo el Día de la Educación Inicial, siguiendo los postulados de la UNESCO y el legado de María Montessori. Esta fecha honra la memoria de las educadoras Emilia y



Victoria Barcia Boniffatti, quienes en 1931 fundaron el primer jardín público de infantes del país con el propósito de impulsar una educación gratuita y accesible para los niños más humildes.

Con estas ideas se entiende que la educación inicial desarrolla el aprendizaje desde la primera infancia. Sin embargo, Perú y muchos países en vías de desarrollo aún no comprenden el poder de la educación inicial. Esta punzante realidad peruana se desnuda en 2025, cuando el Minedu y el INEI informaron que más de 400 mil niños de 3 a 5 años no asisten a educación inicial, principalmente de sectores pobres y marginados.

Esta triste realidad se debe a la deficiente política educativa que abandona a los niños más vulnerables y profundiza su pobreza y exclusión. Miles crecen sin oportunidades ni desarrollo, debilitando nuestro capital humano. Lo más triste es pensar que, entre esos niños olvidados, podrían encontrarse futuros científicos, líderes y grandes personas capaces de mejorar nuestra sociedad. Para construir una sociedad más equitativa, debemos garantizar que todos los niños de 0 a 5 años accedan a la educación inicial. Solo así sembraremos felicidad y luz en el camino de la humanidad.

Pablo CAFFARELLI

Abogado, Escribano. Escritor



La memoria sin banderas: El dolor no tiene ideología

Cada 20 de mayo, el Uruguay se sumerge en un ejercicio de introspección colectiva tan legítimo como doloroso. La memoria de los detenidos desaparecidos convoca una sensibilidad republicana ineludible. Las cifras actualizadas por la INDDHH a mayo de 2026 —con 205 casos confirmados de desaparición forzada— nos recuerdan la gravedad institucional del terrorismo de Estado. Sin embargo, cuando la conmemoración se transforma en un relato hegemónico y excluyente, la memoria deja de ser un faro ético para convertirse en una herramienta de poder político.

La izquierda uruguaya ha edificado durante décadas una narrativa binaria que consagra un inadmisibles «monopolio del dolor». Bajo este prisma distorsionado, parecería que la compasión pública es un patrimonio reservado únicamente para quienes cayeron bajo el signo de la represión estatal. Con una soberbia intelectual alarmante, se ha pretendido clausurar el debate histórico omitiendo que la violencia insurgente del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) no nació para combatir una dictadura, sino para desestabilizar instituciones democráticas legítimas y gobiernos electos en comicios libres.

La historia, si aspira a ser justa, debe leerse completa. El dolor de los familiares de policías, militares y civiles asesinados por la guerrilla ha padecido una invisible y cruel postergación. ¿Acaso la dignidad de una víctima se mide por la filiación ideológica de su verdugo? La respuesta filosófica debe ser un no rotundo.

El asesinato del peón rural Ramón Pascasio Báez Mena en diciembre de 1971 representa el quiebre ético más profundo de la aventura sediciosa. Un hombre humilde, cuyo único «delito» fue descubrir una «*tatucera*», fue confinado, sedado y finalmente ejecutado con una inyección letal de pentothal. Su esposa falleció de angustia dos días después.

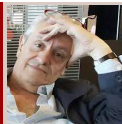
Este calvario, junto al de Heraldo Burgueño —civil muerto en la Toma de Pando en 1969— o el atroz ametrallamiento de los cuatro soldados que custodiaban la casa del General Gravina en 1972 mientras tomaban mate, configuran un inventario de aproximadamente 66 muertes atribuibles a la violencia guerrillera. Nombres que fueron sepultados deliberadamente bajo una lápida de desmemoria institucional.

Este olvido oficial no fue un despiste; fue una construcción política. Durante los gobiernos del Frente Amplio, se asistió a una sistemática devaluación de los homenajes alternativos, como la anulación de la oficialidad del acto del 14 de abril. Se pretendía resguardar la pureza mítica de antiguos líderes guerrilleros, transformando el pasado en un trampolín para el ascenso al poder, consagrando la existencia de víctimas de primera y de segunda categoría. La reciente Ley N° 20.193 de reparación a las víctimas de la guerrilla sacude este tablero simbólico. Aunque la izquierda cuestione su origen y su asimetría económica, su verdadero valor radica en la fractura definitiva del relato único impuesto (antes solo teníamos sólo la pensión especial reparatoria que solo favorecía a un lado).

No se trata de validar la «teoría de los dos demonios» ni de relativizar la incontrastable y grave responsabilidad jurídica del Estado en sus crímenes de lesa humanidad. Se trata de asumir un pluralismo de la memoria. Una democracia madura no puede sostener su paz sobre una amnesia selectiva. El Uruguay no necesita sustituir una memoria hemipléjica por otra de signo contrario; exige la entereza de mirar de frente a todos sus muertos, despojándolos de banderas electorales y devolviéndoles, por fin, la universalidad de su dignidad humana.

Bajo esta premisa, la memoria republicana no puede permitirse la flaqueza de la contabilidad selectiva. Nos conmueven y nos convocan, con legítima gravedad, las 205 ausencias comprobadas que dejó la barbarie de la desaparición forzada; pero esa misma exigencia ética nos obliga a rescatar del silencio a quienes cayeron bajo el fuego de la utopía armada. El dolor humano no entiende de trincheras ideológicas. Solo cuando el Uruguay aprenda a llorar a todos sus muertos con la misma desgarradora honestidad, habremos conquistado una paz verdaderamente democrática.



**Claudio RAMA**

Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.

El resultado es un círculo vicioso: se coloca frente a las aulas a docentes sin formación y, al mismo tiempo, estos postergan o interrumpen sus propios estudios debido a la carga laboral. La formación docente en Uruguay enfrenta desafíos estructurales profundos que impactan negativamente en la calidad y la eficiencia que deberían ser el centro de las políticas públicas. Los principales retos se concentran en los bajos niveles de titulación, la falta de formación de posgrado, la desvinculación estudiantil, la rigidez en la gobernanza, los programas excesivamente teóricos y una baja pertinencia con alta endogamia.

Baja cantidad de docentes titulados. Uno de los problemas más críticos es la escasa cantidad de docentes titulados, particularmente en los niveles de Educación Secundaria y UTU. Según datos de 2018, el 26,2% de los docentes de la ANEP no poseía título de formación docente, una cifra que ascendía al 30,2% en secundaria. Para revertir esta situación, resulta imperativo abrir

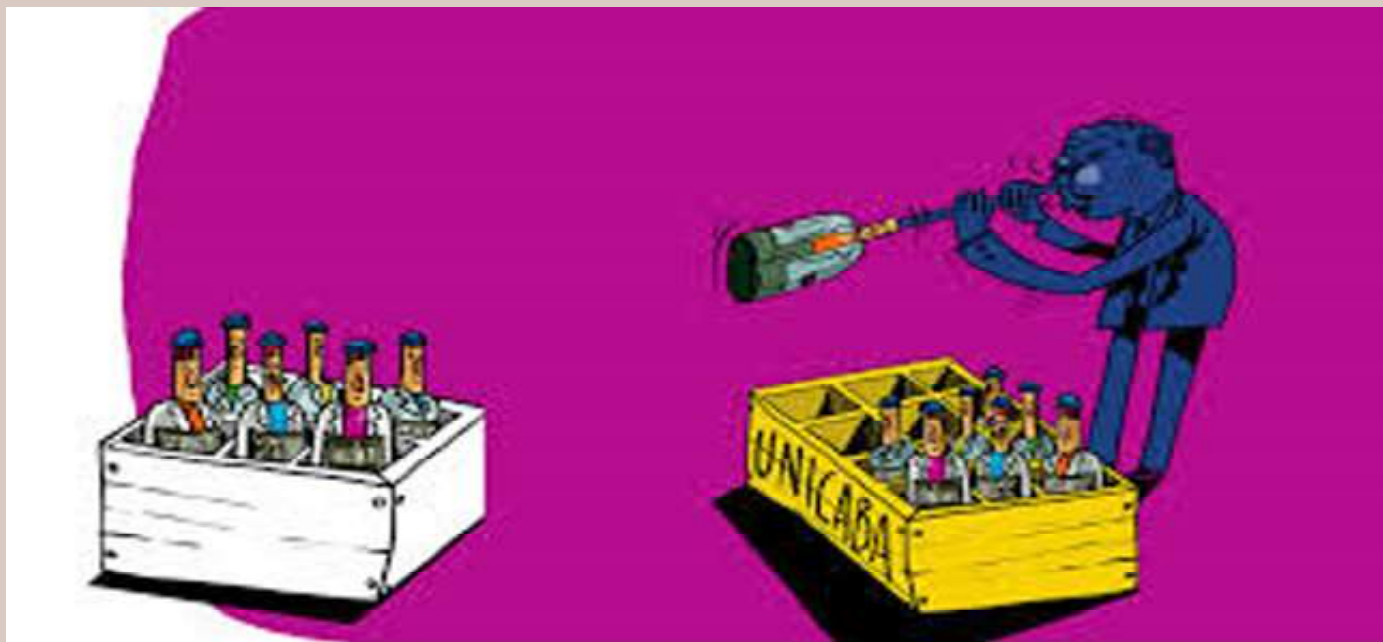
Los reales desafíos de la formación docente

este fracaso es la inserción laboral temprana fomentada por el sistema de «elección de horas» del CFE que permite que estudiantes con un porcentaje muy bajo de la carrera aprobada dicten clases.

El resultado es un círculo vicioso: se coloca frente a las aulas a docentes sin formación y, al mismo tiempo, estos postergan o interrumpen sus propios estudios debido a la carga laboral.

Bajo reconocimiento universitario. Hasta el período pasado, las carreras del CFE carecían de un rango universitario formal, lo que desincentivaba la finalización de tesis o exámenes finales si el estudiante ya estaba trabajando. El programa «Docente Acreditado» y el reconocimiento de la formación universitaria a través del MEC marcó un punto de inflexión, pero lamentablemente, esta dinámica de mejora ha sido paralizada por la actual conducción del CFE. Por motivos ideológicos se frenó el proceso de profesionalización universitaria bajo estándares de calidad externos y competitivos.

Falta de posgrados de la ANEP. El sistema históricamente se ha centrado en una formación terciaria básica de cuatro años, lo que ha generado un rezago en la «posgraduarización». Hoy, una formación básica sin especialización no se alinea con los estándares globales. Si bien se formularon políticas de



oportunidades reales a profesionales universitarios que cuenten con posgrados en educación, permitiendo una oxigenación del sistema pedagógico con perfiles de alta formación académica.

Ingresos tardíos a la enseñanza. Además, la formación docente registra un 67% de ingresos tardíos, es decir, personas que no cursaron educación media el año inmediatamente anterior a su ingreso. Ello implica ingreso de estudiantes de mayor edad (56,2% ya insertos en el mercado laboral y 14% con hijos), lo que genera dificultades estructurales de permanencia y dedicación. El sistema actual, rígido y presencialista, no contempla estas realidades de vida, lo que deriva en una alta deserción. Ineficiencia terminal.

Baja tasa de egreso. La formación de profesores gestionada por el Consejo de Formación en Educación (CFE) muestra una bajísima tasa de egreso oportuno. A los cinco años de ingreso, apenas el 12,8% logra titularse; es decir, solo 12 de cada 100 estudiantes se gradúan en un año más del tiempo previsto originalmente, con diferencias marcadas: mientras en los Centros Regionales de Profesores (CERP) el promedio de titulación es de 5,2 años, en los Institutos de Formación Docente (IFD) se extiende a 8,4 años.

El caso del Instituto de Profesores Artigas (IPA) en Montevideo es paradigmático con 3% de egreso. En áreas críticas como Matemáticas, Física y Química, la tasa de titulación general es menor al 10%. El factor principal de

posgrado, una ordenanza de posgrados y nuevas maestrías propias, esas acciones han sido desmanteladas. Los únicos posgrados son programas conveniados con la Udelar que tienen baja garantía de calidad y altos niveles de deserción.

Endogamia y falta de pertinencia Este escenario se agrava por la «endogamia en la contratación». Los procesos de selección suelen ser cerrados o carecer de una apertura real a profesionales externos de alta formación, restringiendo la competencia basada en méritos y apoyada en un formato de valorización de la antigüedad contra los méritos de formación. Además, existe una falta de pertinencia curricular y de modernización tecnopedagógica. Es un sistema docente anclado en modelos pedagógicos del siglo pasado.

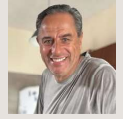
Alta centralización. Finalmente, el sistema padece de una centralización excesiva. A pesar de la descentralización geográfica de los IFD y CERP, estos carecen de autonomía administrativa y pedagógica y se han transformado en meros ejecutores de decisiones tomadas desde Montevideo por una burocracia que a menudo desconoce el contexto local. Es claro, que la reforma de la educación docente no pasa por crear una nueva universidad burocrática, sino por dotar de autonomía a los centros, flexibilizar el currículo, fomentar el posgrado competitivo, establecer estándares de calidad rígidos y apoyarse en las tecnologías de comunicación e información.



Exceso de velocidad: acelerar en amarillo

Eduardo FAZZIO

Dr. En Medicina y Técnico Veterinario. Licenciado en Negocios Internacionales e Integración. Docente Universitario. Fue Edil por Montevideo



En la nota anterior describí el trancazo interno del Frente Amplio: un conglomerado que ya no funciona como fuerza unificada sino como una suma de vectores que se neutralizan. Aquello era un diagnóstico de mecánica interna. Lo que muestran estas semanas es el conglomerado recibiendo una señal externa nítida y desfavorable: las encuestas.

Dos consultoras distintas, midiendo en las mismas semanas, coincidieron en un mensaje difícil de discutir. No es el mal número de una encuestadora: es una tendencia que mediciones independientes confirman, y que se viene profundizando desde hace un año —la desaprobación trepó del 14 al 48 por ciento. No es un episodio: es una pendiente estructural. Y el dato políticamente decisivo no es el global, sino el interno: la caída se concentra entre los propios votantes del Frente. No es que crezca el rechazo opositor: es el voto frentista el que empieza a soltarse.

Frente a eso, el secretario de la Presidencia, Alejandro Sánchez, ofreció una lectura. Hay que «poner el pie en el acelerador» para que las políticas «se

automáticamente a la liturgia frentista. El Frente, mientras tanto, modernizó su gestión —se volvió pragmático— pero no su idea de hacia dónde va el país. Le pide los viejos reflejos a una sociedad que ya tiene otros. La desilusión no viene del ruido de las internas. Viene de ese desencuentro.

El propio oficialismo deja ver que el rumbo no está claro ni siquiera puertas adentro. Ante las encuestas hubo, el mismo día, reacciones distintas: la vicepresidenta llamó a la autocrítica, Orsi admitió preocupación y dijo que «hay que saber corregir», y Sánchez, en cambio, pidió profundizar y acelerar. No es un problema de coordinación del relato. Es que el número dos del gobierno considera que el rumbo es bueno y el número uno reconoce que no sabe qué está fallando. Si arriba no hay acuerdo sobre si el rumbo es correcto o hay que rectificarlo, el llamado a pisar el acelerador es más temerario todavía.

Hay un ejemplo que lo condensa. Sánchez viene impulsando una propuesta para canalizar el ahorro nacional hacia proyectos de inversión de las empresas públicas. Más allá de lo que se piense de la idea, hay un detalle que la atraviesa: el propio Sánchez la define como «un tema de carácter nacional para los próximos 10 o 20 años». Es decir, su iniciativa de fondo rinde frutos recién en una o dos décadas. ¿Qué se acelera, entonces? El dirigente que pide pisar el acelerador para mostrar resultados ya presenta su propuesta estrella como



asienten más fuertemente»; y, sobre todo, «tenemos un rumbo que es bueno; lo que hay que hacer es profundizar en él». Conviene tomar esa frase en serio, porque encierra un razonamiento completo: el rumbo es correcto, la gente todavía no lo ve, entonces hay que acelerar y comunicar mejor. Toda la cuestión está en la primera premisa.

Y la primera premisa es, justamente, la que está en duda. Sánchez no dijo ninguna tontería: su razonamiento es coherente y cualquier votante lo entiende. El problema no es que diga un disparate. El problema es que da por resuelto lo único que el gobierno tendría que demostrar. Porque la gente sí ve un rumbo. Ve que el gobierno gestiona, ejecuta, inaugura, anuncia. Lo que no ve es un destino. Y rumbo no es la suma de las cosas que se hacen: es la dirección que esas cosas dibujan. Lo que Sánchez ofrece son respuestas casuísticas, y la casuística es lo contrario de un rumbo.

Hay una razón de fondo, y es histórica. El Frente nació y creció con una identidad por oposición: era la alternativa, la fuerza de la mística, lo que todavía no se había probado. Mientras esa fue su naturaleza, el rumbo estaba dado —se trataba de llegar, de desplazar a los partidos tradicionales. Pero después de quince años de gobierno y de un paso por la oposición, el Frente vuelve al poder ya sin red: sin la novedad, sin la épica fundacional intacta, ante un electorado que lo maduró y dejó de concederle el crédito del recién llegado.

Y ese electorado ya no es el mismo. Parte de él —más urbano, más digitalizado, más distante de los viejos reflejos identitarios— dejó de responder



una construcción de largo plazo. Su propio reloj no cierra con su discurso de urgencia.

Y ahí está el malentendido de fondo. El presidente del Frente Amplio acaba de pedirle a los frentistas insatisfechos que «constaten» los avances contra el programa para «ver el alto nivel de cumplimiento». Pero el que se desencanta no pide un control de stock, reclama entender hacia dónde se va. El gobierno lee la desaprobación como un problema de velocidad cuando es un problema de dirección. Cada día que se insiste en el diagnóstico equivocado no es neutro: se consume el activo más escaso de un gobierno, que es el margen para corregir a tiempo. Acelerar sobre un rumbo en duda no acerca el destino. Aleja la posibilidad de encontrarlo.

Me hace acordar a una tía mía, que se quejaba de que mi tío manejaba demasiado rápido. Él le contestaba: «Te llevo rápido porque te quejas todo el camino; si voy más ligero, llegamos antes y dejas de quejarte». Y ella: «Sí, o nos matamos antes».

El que se desencanta no pide llegar antes; duda de cómo se conduce. Y a un auto que acelera en amarillo no se le pide que vaya más rápido: se le pide que sepa adónde va, y que maneje con más cuidado.



Washington ABDALA
Abogado. Periodista. y Escritor.
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.

La idiotez como problema uruguayo

Seamos honestos: la idiotez nos gana el alma. Uno lo puede gastar a Orsi con lo del portaviones hasta el infinito porque es un asunto menor. Es un error garrafal declarar ante la prensa al lado de un Embajador si no es un asunto de Estado. No sabe Orsi (nadie le explica che) que el protocolo de un jefe de estado y jefe de gobierno solo en situaciones peculiares lo puede ubicar al lado de un embajador en algo muy protocolar, ¿pero dando versiones a la prensa ambos? Hay allí una asimetría de poder que alguien tendría que dar cuenta, en fin, y lo que no corresponde, no corresponde.

El episodio es burdo si no fuera que como este es un país que vive en el pasado, no sucedería nada. Pero se veía venir a Abdalita ladrando y al corazón de la izquierda ofendido en el asunto del portaviones «asesino». Y ministros Cubanitos del Maestro Cubano que sienten que se les cae el mundo. Toda una joda para Video Match. Lo de Juan Castillo se podía escribir 24 horas antes. Todo de manual. !! Peldón Diaz Canel no te quielen ofendel!!!!



¿Orsi no sabe que esas maquinitas -esos 13 portaviones- son las que se usan para Irán, Venezuela y Cuba a no hacer turismo? Sí, lo sabe, pero como es el REY DEL MAREO y cree que lo hace bien, sigue olímpico. Es el Sr. Chance en Desde el Jardín.

Orsi cree que la escuela del Pepe le brinda un bonus track para este juego de driblings y verónicas. ¡Minga! Eso solo lo hacía el Pepe que hasta su machismo insito se lo perdonaba la izquierda porque lo quería de Totem. A Orsi lo quieren de Juana de Arco y él no lo sabe: lo van a incendiar un día y lo van aplaudir mientras lo limpian (metáfora, por favor, metáfora no sean ignorantes).

La izquierda tiene una veta feroz que no tienen los partidos de la coalición. La explico: el día que Tabaré decidió que Seregni era boleta, le hicieron un acto al General y lo despacharon para su casa. A Astori lo fueron dejando solo, lo fueron aislando y así murió en cierta indiferencia colectiva y muchos mirando para el costado. El único que los tironeó duro y parejo fue Tabaré porque era carnívoro y se los comía vivos a todos. Si le tenía que renunciar al partido socialista en vida, lo hacía y chitos, y si tenía que decir que Mujica decía «estupideces» desde los Estados Unidos, lo decía (la memoria esa cosa tan linda queridos). Pero la regla es que la izquierda los mata a sus líderes porque el colectivo es una turba que se siente portadora del ideal revolucionario. Se las pegan precioso. (Eso no sucede en los partidos fundacionales; allí andan Sanguinetti y Lacalle Herrera y siguen dictando cátedra y las barras los respetan porque saben del valor de sus legados. Son distintos che).

¿Queda claro que Orsi no es ninguno de las fieras que refiero en la cima de la izquierda verdad? ¿Queda claro que el discurso en el rancho del otro día causaba pena por lo delucoscente y la toma televisiva era patética verdad? ¿Queda claro que ya empezamos en la zona uruguaya en la que nos da vergüenza cuando habla el presidente por el planeta porque sentimos vértigo del disparate y la expresión ininteligible que le viene como epifanía en su mente?

No sé, es lo que votaron la mayoría de los uruguayos.

Yo no lo voté.

No me siento feliz con él, pero no me siento culpable.

Los que lo votaron a él y a esta barra tan linda y culta, que tan bien nos hace quedar ante el mundo, entre barcazas oxidadas, discursos con cadáveres políticos en Europa y momentos Top Gun acá en los barcos de guerra: joderse y tomar quina que es la mejor medicina. Le ponen azuquita cubana y dictatorial pal café que tanto les gusta y be happy.



Jorge Nelson CHAGAS
Licenciado en Ciencias Políticas
Magister en Historia Política

El problema del Estado uruguayo (2)

«Las actas que se transcriben más adelante no pueden dar idea de las complicadas maniobras y sutiles negociaciones que se desarrollan paralelamente. Llamadas a la Casa de Gobierno, entrevistas reservadas en alguna confitería de la Plaza Matriz, viajes a Santa Clara, cenas en quintas del Paso Molino, cóncaves secretos en las redacciones de los diarios...»

Esta cita describe vívidamente como era la vida política uruguaya a comienzos del siglo XX. Salvo excepciones era un coto reservado de una pequeña élite absolutamente masculina, que se reconocía mutuamente como integrante del mismo grupo social. Vivían en los mismos barrios, las «quintas del Paso Molino». Frecuentaban los mismos lugares, «alguna confitería de Plaza Matriz» o «las redacciones de los diarios». Y, compartían un mismo estilo de vida. ¿Una casta...? Nada de eso. En realidad, pese a sus duras y muchas veces sangrientas diferencias, estaban de acuerdo en los principios del liberalismo del siglo XIX. Pero, a diferencia de Europa, no eran el sustento ideológico de sectores industriales. En Uruguay y en el resto de América Latina,



la industrialización todavía estaba en pañales. Lo que sí sostenían estos liberales es a regímenes oligárquicos de exclusión política.

¿Cómo era esto? Muy sencillo. La política uruguaya de comienzos de siglo estaba fundada, formalmente, en principios liberales, pero no democráticos. La política era organizada desde arriba y controlada por un puñado de hombres, aunque no necesariamente por gente de mayor fortuna. (por ejemplo, Julio Herrera y Obes murió en la pobreza).

Ahora bien, el caso uruguayo presenta una particularidad con respecto al resto de América Latina. Este núcleo pequeño de políticos tenía que negociar, les gustara o no, con los caudillos militares rurales. No es nada casual la referencia, a los «viajes a Santa Clara». Ahí estaba la estancia de Aparicio Saravia, señor de la frontera. Imposible prescindir políticamente de él.

Sin embargo, su tiempo histórico se estaba agotando. Cuando Batlle asume la presidencia en 1903, el Estado ya contaba con las herramientas para imponer su dominio sobre todo el territorio nacional. El ferrocarril, el rifle Remington, la ametralladora, el telégrafo, y pese a que Batlle tuvo que lidiar con oficiales formados en el santismo, era un cuerpo competente. Todos sabemos cómo terminó esta historia. Batlle le colocó la fruitilla a la torta, logrando consolidar la autoridad estatal. La administración batllista logró así desembarazarse del lastre que significaban, para las finanzas públicas, las guerras civiles. Al no existir urgencias financieras derivadas de la situación bélica, se presentó un escenario propicio para poder equilibrar y aún hacer superavitarios sin los resultados financieros del gobierno.

Es correcto que el batllismo a través de la continua prédica periodística y parlamentaria a favor de las nacionalizaciones fue moldeando la conducta y el espíritu de vastos sectores sociales. Pero la cultura estatista ya estaba instalada desde mucho antes en Uruguay. Lo que hizo en realidad el batllismo fue colocar al Estado al servicio de las clases populares. La matriz del pensamiento económico del batllismo sostuvo que el Estado, como representante del interés de la comunidad, sustituía con ventaja a los monopolios privados. Estos últimos no podían cumplir nunca con los roles sociales implícitos en muchas actividades económicas, ni utilizarían sus ganancias con finalidades comunitarias. Tampoco administrarían correctamente los recursos. Sólo el Estado podía cumplir cabalmente estas funciones.

Pero es en este punto donde hay que hilar fino. Batlle no abrazó nunca la utopía despótica comunista de una absoluta igualdad social desde el Estado. No renegó de la actividad privada. Todo lo contrario. Fomentó y protegió la industria nacional. Nunca dijo, como muchos creen, que el Estado debía ser el escudo de los pobres. Sino que en una convención batllista de 1926 expresó que «el Partido (batllista) debe ser el escudo de los débiles».

Si algo resulta claro es que, desde el Estado, Batlle construyó a las clases medias uruguayas no sólo desde el punto de vista material sino, también, insertó ese concepto en la psiquis social uruguaya.

Pero existe un detalle más en la época batllista que debe ser tenido en cuenta por haber influido en la estructura del Estado: la modernización de la política. ¿Qué fue lo que sucedió?

Gonchi, carajo...

Guzmán A. IFRAN

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp



Hoy escribo desde el desgarró, la tristeza y la impotencia. Se nos fue Gonzalo Oromí, para todos quienes lo conocimos y quisimos, el «Gonchi». Se fue antes de tiempo, intempestivamente y por esos enredos del destino que todos atravesamos durante este intrincado pasaje por la experiencia humana. Pero no voy a hablar de su partida. Hoy voy a hablar de algo mucho mejor. Hoy voy a hablar de su vida. Porque a diferencia de tantos que pasan y nada dejan, Gonzalo dejó mucho. Probablemente demasiado. Y lo haré aquí, en este espacio que es político y es de militancia, no por capricho. Porque entre tanto más, Gonzalo fue, en sus épocas de militante, el mejor que yo jamás haya visto.

Conocí al Gonchi hace más de 15 años, allá por 2009 o 2010. Esa alegría, esa frescura, esa fuerza. ¡Esa fuerza! Como todo en esto de la política, Gonzalo llegó por «amigos de amigos». Esa curiosidad del azar, que por interpósitas personas nos cruzan a quienes muchas veces terminan siendo en nosotros mucho más que quienes nos las presentaron. Por mucho más tiempo. Y con mucha más intensidad. Desde ese entonces hasta el fin de su militancia activa,



que duró casi una década, ¡y qué década! Gonzalo dio cátedra de militancia. Su entrega fue absoluta, su compromiso fue total y su lealtad fue incondicional. A prueba de todo. A prueba de todos.

Gonzalo encabezó durante años la lista más votada de nuestra agrupación política, la mítica columna «Vamos Prado», que hacía desbordar las urnas de votos elección tras elección. Pues es imposible haber ganado las elecciones juveniles del Partido Colorado como lo hicimos en 2017, haber llegado a la Junta Departamental de Montevideo en 2015 y dos veces al Parlamento Nacional en 2014 y 2019 sin Gonzalo. De mucho fue responsable directo y de tanto más indirecto. Así también sería como se consagraría Convencional Nacional del Partido Colorado en reiteradas oportunidades, obteniendo adicionalmente numerosos cargos más en los órganos partidarios para tantos otros protagonistas de Vamos Prado, en el que su centralidad era total. Partido Colorado al que le dio todo, y nunca le pidió nada. El Gonchi estaba en el corazón de nuestra organización, que latía con él. Que latía por él; y lo hizo muy, muy feliz. En nombre de todo el Partido Colorado, al que tanto le diste y dedicaste, ¡GRACIAS GONCHI!

Me invaden innumerables recuerdos. Extraordinarios recuerdos. Actividades, giras, ruta, mate, cánticos, banderas, bombos, discursos, victorias históricas y calenturas atómicas por las traiciones arteras. Pero siempre la rebeldía contra la injusticia consumada y la tozudez de volvernos a poner en pie, una vez y otra también, para volver a pelear. Y lo hicimos. Algo que sin Gonchi hubiese sido también impensable. Porque contagiaba su fuerza infinita, desafiaba al destino y le hacía frente a la gente de mierda, siempre y en todas las canchas, también en la política. Y lo hacía con un coraje inagotable. No conocía el miedo. No sabía de achicarse.. pienso que no le saldría ni aunque se lo propusiese. Su guapeza era arrolladora.

Y exactamente así fue también Gonzalo en lo personal. Porque pienso que nadie puede desdoblarse su ser político de su ser personal. Quien traiciona en política traiciona en la vida. Quien es doble cara en política lo es también en la vida. Y así podría seguir. Pero en contrapartida, quien es leal en política también lo es en la vida. Quien es guapo en política también lo es en la vida. Y quien es idealista en política, también lo es en la vida. Y todo lo último fue Gonzalo. ¡Qué amigo! De esos que jamás se anteponían a sí mismos o sus intereses, comodidad o conveniencia si de ayudar a un amigo se trataba. No fallar era para él mandato sagrado. En todas las canchas, sin mediar peligro, hora o probabilidad de éxito. Ante el llamado, el Gonchi no fallaba.

Vino, dio cátedra definitiva de amistad, de idealismo y de pureza del alma, y se fue. Pero el tema es que Gonzalo no se fue, y no se va a ir nunca. Porque todos los que tuvimos el inmenso honor de conocerlo vamos a tener siempre un faro de excelencia humana que nos va a iluminar en los momentos de decisión capital; esos en que tengamos que seguir decidiendo entre el bien y el mal, entre la justicia y la injusticia, entre el egoísmo, y la entrega hasta en perjuicio propio por aquello en lo que creemos.

Prometo recordarte siempre con la fuerza con la que viviste, con la intensidad con la que sentiste y la incondicionalidad que nos enseñaste. Porque la tibieza nunca fue tu jurisdicción querido amigo. Por eso cada vez que te piense no lo voy a hacer tibiamente; porque para siempre vas a ser el Gonchi, ¡carajo!

Ojeda reclamó ampliar la Coalición



El secretario general del Partido cuestionó estrategia del Partido Nacional: «No podemos coaligarnos solo donde les conviene». Durante la sesión del Comité Ejecutivo Nacional realizada en la ciudad de Minas, departamento de Lavalleja, uno de los hechos políticos más destacados fue la presencia conjunta de los cinco senadores del Partido Colorado, quienes coincidieron en remarcar la importancia de la unidad partidaria como una de las principales fortalezas de la colectividad. El concepto fue reiterado en varias de las intervenciones y también recogido por numerosos dirigentes y militantes presentes durante la jornada. **INTEGRACIÓN CON EL INTERIOR EN UNIDAD** Tabaré Viera, Gustavo Zubía, Pedro Bordaberry, Andrés Ojeda y Robert Silva coincidieron además en destacar la relevancia de realizar este tipo de

encuentros en el interior del país, permitiendo que autoridades departamentales, dirigentes y público en general compartieran de forma directa el trabajo político del máximo órgano de conducción del Partido Colorado. En otro tramo de la sesión, el secretario general del Partido Colorado, Andrés Ojeda, defendió la necesidad de consolidar un único lema nacional bajo la Coalición Republicana, integrada fundamentalmente por los partidos Colorado y Nacional, de cara a las elecciones nacionales de octubre de 2029. «La Coalición Republicana debe constituirse en todo el país, en los 19 departamentos. En la elección de 2024 solamente se votó bajo ese lema en tres departamentos: Montevideo, Salto y Canelones. El resto quedó afuera porque, según el Partido Nacional, allí ganaban cómodamente», sostuvo Ojeda. **LA COALICIÓN DEBE COMPARECER EN LOS 19 DEPARTAMENTOS** Más adelante, el senador colorado fue todavía más enfático en su planteo político. «No podemos formalizar una coalición únicamente en los departamentos donde al Partido Nacional le conviene. O vamos por todo o habrá que repensar todo», afirmó. Ojeda citó además el caso de Lavalleja como ejemplo concreto de esa situación, recordando que en ese departamento el Partido Nacional decidió no comparecer bajo el lema Coalición Republicana y terminó perdiendo la intendencia por menos de cien votos. «De haber competido en coalición, hubiésemos duplicado al Frente Amplio», concluyó.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Las conversaciones entre los mandatarios Donald Trump, y Xi Jinping no fueron por aranceles ni famosos «chips»; los temas prioritarios estuvieron en Irán, el bendito petróleo, y el despliegue de Estados Unidos para plantarse firmemente en cuanto a sus exigencias, porque, ahora, es el mayor productor - exportador de petróleo y gas del mundo. China, perdió la competencia de Venezuela, y el oro negro prácticamente gratis que recibía de Irán por supuesto no lo sustituye Rusia, pues se encuentra bastante disminuida, aunque la lucha contra Washington - iniciada hace cien años, luego del triunfo de la revolución rusa - a través de un choque ideológico para implantar un modelo de gobierno - capitalismo, comunismo -, continua firme pese a fluctuaciones e intermitencias. Donald Trump, mantiene su «show» a lo largo del tiempo, y su lengua, más rápida que el pensamiento, sigue haciendo declaraciones poco simpáticas: «soy el primero que quiere ver al mundo sin armas, pero no podemos quedarnos por detrás de ningún país, aunque sea amigo. Nosotros, tenemos que estar a la cabeza de la manada». ¡Donald, Donald...! ¡No todos, somos jauría como Ud!

De todas formas, Trump, como es un «tipo bueno» convida al presidente de República Popular de China, Xi Jinping, a tomar algunos tragos y hacer alguna picada mientras conversan la forma de repartir el plato principal, esa exquisita y abultada porción de «torta del mundo».

La charla entre esas «evangelizadoras» figuras ha sido la más importante en geopolítica y economía, donde los asuntos principales, Irán, energía nuclear, comercio, e inteligencia artificial, emergieron entre los cubitos de hielo.

Por tratarse de un coloquio de magnitud, el mismo tuvo cierta demora debido a la «impuntualidad» del presidente Trump, «contratiempo» paralizándolo en el Estrecho de Ormuz, hecho que potenciara las barajas del mandatario estadounidense, permitiéndole arribar en otras condiciones a la partida con Xi Jinping, más allá que, China, llegara a conversar sobre «tierras raras» - grupo de elementos químicos metálicos, componentes vitales para tecnología moderna y transición energética -, aunque lo expresado, no alcanzara.

Así, pues, si Estados Unidos maneja la presión hacia Irán, y mantiene cierta estabilidad en el Estrecho de Ormuz, quizá - ¡vaya uno a saber! -, China, podría terminar siendo perjudicada porque el tráfico marítimo hacia ese país es alrededor de 70%.

Irán, gracias a la represión del régimen, ha colapsado, y si bien existe destrucción, igualmente continúa con el programa nuclear, construyendo centrales para contar con uranio enriquecido, e intentando obtener 10 bombas atómicas. Por supuesto, el gobierno se encuentra también muy apurado en utilizar rentas petroleras para compartir con líderes del nefasto régimen, y financiar a «Hezbollah» («Partido de Dios»), grupo paramilitar musulmán chií libanés, de nacionalismo islámico, antiimperialismo, anti-occidentalismo, antisemitismo y anti «LGBT».

ENTRE LIBANO, Y SIRIA Hablando del Líbano; tiene 80% de pobreza, y un sistema político desequilibrado, con un Estado dentro de otro, totalmente absurdo, imposible, dotado de un grupo terrorista y una ciudad como Beirut donde viven cerca de 20 comunidades, incluyendo sunitas, chiitas, griegos, armenios, católicos, etc.

Cuando se independizaron de Francia, los «muchachitos nuevos líderes» estructuraron el «pacto nacional», «brillantez cósmica» «ordenándoles» compartir el poder teniendo presente la demografía religiosa. Por tanto, el presidente debía ser siempre «maronita» - iglesia católica oriental siguiendo la tradición litúrgica antioqueña, y organizada como iglesia patriarcal -, el primer ministro, «sunita» - rama mayoritaria del islam (85%), el grupo terrorista «Hamás» tiene sus raíces ideológicas «sunitas», aunque forma alianzas estratégicas con «chiitas», como el gobierno de Irán, y Hezbollah -, mientras el presidente del Parlamento sería siempre «chiita» (segunda corriente del islam).

Allí, no se debate, por tanto, traducido al musulmán, hablamos de leyes no escritas, por encima de la Constitución, y no se permite realizar censos porque las comunidades cambian de números, en consecuencia, los cargos de gobierno serían modificados. Como es de suponer, ninguna congregación quiere perder su chacra, y para «ajustar» algunas cosillas, en 2014 el propio gobierno «estimó» que, el tiempo en el mando, no alcanzaba para nada, y tres años después volvió a realizar lo mismo, gracias «a la voz, de los dioses».

Con rutas alternativas... ¡Ormuz, en el olvido!

Entre 2022 y 2025 el país estuvo sin gobierno porque los sectores políticos no encontraban «comunidad de pensamiento» para designar quien depositaría las algas en el sillón presidencial, entonces resolvieron dejar un «Estado suspendido».

Hezbollah, nace en los años 80 - con financiamiento del Irán de Jameneí - como «resistencia» chiita contra Israel, y a partir de ahí estructura un Estado paralelo, con representación parlamentaria, cadenas de televisión, radio, «ministros» en gabinetes, y un arsenal mayor al imaginable.

Indudablemente, esa «libertad» no se llama de otra manera que, Teherán, y los protagonistas iraníes hacen su espectáculo en el escenario libanés.

Por lo expresado, Líbano, recibe órdenes para hacer guerras, con sus propios soldados.

Siria, también tiene lo suyo; Damasco, patrocinaba a su milicia, en territorio



libanés, e imponía a sus politiqueros. Ahora, Siria, se ofrece como alternativa - ante el bloqueo en Ormuz -, con sus puertos y fronteras con Turquía, Irak, Jordania, Líbano, e incluso Emiratos Árabes Unidos, el cual comenzó a transportar petróleo.

Así, Siria, cobra tasas de tránsito y maneja terminales portuarias mientras por otro lado ofrece a empresas que naveguen en «la nueva ruta», la posibilidad de invertir en reconstrucción de infraestructuras.

Por favor, demos marcha atrás en nuestro relato; Irán, tampoco se ha olvidado de subvencionar a «Hamás» - organización política y paramilitar palestina sunita, que se declara yihadista, nacionalista e islamita -, y cerrar Ormuz para tener hegemonía regional, pues, más de 70% de sus exportaciones pasan por allí, y sin poder gobernar dicho Estrecho, Irán, se desploma.

DONALD, Y XI... Xi Jinping, que, en buena medida restringió las exportaciones de «tierras raras» - perjudicando a Estados Unidos -, ahora pretende edulcorar la relación ofreciendo no cruzar líneas rojas, buscar «estabilidad estratégica constructiva», y evitar conflictos, más teniendo presente la economía estancada por la cual atraviesa China.

De todas formas, con su poderío tecnológico e industrial, espera aguantar el temporal hasta que, Trump, finalice su mandato, se ponga en el saco, vaya a su casa a freír pasteles, y juegue con los nietos.

Igualmente, el presidente estadounidense no se queda atrás y pone a China en una situación incómoda, porque dice a Xi Jinping que debe elegir entre apoyar a Irán, y cerrar el Estrecho de Ormuz, o acompañarlo en un «mutuo crecimiento económico».

Pero... bueno... un día no faltará algún loco no amarrado que reciba «iluminación», y descubra rutas alternativas. Quizá, el Estrecho de Ormuz se convierta de la noche, a la mañana, en el «pantanosos», entonces, «dependientes» y «codependientes» tengan que guardarse el imperio, en el bolsillo... ¡aunque sea «estrecho»!

A 50 años del secuestro y asesinato de Zelmar Michelini

Michelini y Gutiérrez Ruíz, torturados y ejecutados previsiblemente en el centro de detención Bacacay, según reconstrucción de los hechos dada a conocer en 2022 por el juez federal argentino Daniel Rafecas, se convirtieron en un símbolo de la saña del Terrorismo de Estado que se descargó sobre los países del Cono Sur en las décadas de los 70 y 80.

Zelmar Michelini (1924-1976) fue un dirigente de las Juventudes Batllistas de Uruguay, del Centro de Estudiantes de Derecho y de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) en la década del 50 del siglo pasado. Paralelamente se desempeñó como dirigente del gremio bancario y secretario del presidente Luis Batlle. En 1954 y 1958 fue electo diputado y se desempeñaba como redactor político del período *Acción* de línea batllista. En 1962 se apartó de la Lista 15 de Batlle, y funda la Lista 99 junto a **Renán Rodríguez** (1912-1999) creando el Movimiento Por el Gobierno del Pueblo. Ambos políticos se distanciarían luego que Michelini apoyara la reforma presidencialista de 1966 y aspirara a ser el vicepresidente de **Oscar Gestido**. Reelecto diputado hasta 1967, es electo senador y nombrado ministro de Industria y Comercio por el presidente Gestido. Renunció al poco tiempo. Fue muy crítico del gobierno de **Jorge Pacheco Areco** (1967-1971) y en 1970 forma el «Frente del Pueblo», junto al Partido Demócrata Cristiano, para cofundar el Frente Amplio (FA), de izquierda, junto a comunistas, socialistas y grupos de izquierda radical.

Fundó el semanario *Hechos* además de haber escrito en *El Diario*, *La Mañana*, *Marcha* y *Respuesta*. Después de 1973 en *Noticias* y *La Opinión* periódicos de Buenos Aires.

En 1972, siendo senador del FA, sufrió atentados en su domicilio y en su vehículo particular. Cuando se da el golpe de Estado en Uruguay, el 27 de junio de 1973, Michelini se encontraba en Buenos Aires junto al senador del FA, **Enrique Erro**, a quien los militares uruguayos querían detener por sus vínculos con la guerrilla tupamara. Permanece en la capital argentina donde desarrolla una activa campaña política de denuncia de la dictadura uruguaya al tiempo que su lugar de residencia — Hotel Liberty en calle Corrientes casi Florida, en el centro de la capital porteña— se transforma en un centro de reuniones y contactos de los exiliados uruguayos.

Dos hijas de Michelini pertenecían a la guerrilla uruguaya. Elisa, tupamara, permanecía detenida desde 1972 en el centro de reclusión para mujeres de Punta de Rieles, en Montevideo. Ante cada denuncia de violaciones a los derechos humanos en Uruguay hecha por Michelini, redoblaban las torturas sobre ella.

Margarita, otra de sus hijas —tuvo diez hijos con Elisa Delle Piane— fue integrante de una organización heredera de la anarquista Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR-33) —con actividad guerrillera en Uruguay a fines de los 60 y principios de los 70— luego reconvertida en Buenos Aires, entre 1974 y 1975, en el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), que realizó secuestros y protagonizó asaltos a bancos en la capital porteña.

Según declaraciones realizadas a principios de siglo al semanario montevideano *Búsqueda* por el ex dirigente del PVP y del FA, **Hugo Cores** (1937-2006) por la vía de secuestros y asaltos, recaudaron aproximadamente «2 millones de dólares» de la época (1974-1976), equivalentes a unos 20 millones de dólares del momento en que se publicó la entrevista.

Esos casi tres años vividos por Zelmar —como centenares de uruguayos escapados de la dictadura instaurada en Uruguay— en el exilio argentino, fueron tiempos de abierta y cruel confrontación entre la «soberbia armada» encabezada por los Montoneros y el ERP—guerrilla argentina— y fuerza pública sumado a la derecha peronista, cuya expresión más feroz fue la Triple A, Alianza Anticomunista Argentina, encabezada por el secretario de **Perón**, José López Rega.

La violencia que entonces ensangrentó a la Argentina era una lucha entre dos organizaciones militares— fuerzas armadas y guerrillas— que asimilaron la actividad política a las leyes de la guerra. En ese contexto, uruguayos exiliados integrantes del MLN-Tupamaros; chilenos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) huidos de Pinochet; miembros del Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano, habían formalizado en 1974 la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) cuyos contactos iniciales se hicieron en noviembre de 1972, que impulsaba «la lucha armada» en la región. En 1974, el líder sindical **José Rucci** es asesinado por la guerrilla, y el cura villero **Carlos Mugica** cae bajo las balas de la Triple A o montoneras. Aún no se sabe. Era la

Hugo MACHIN FAJARDO

Periodista, Ex docente de periodismo de la Universidad ORT. Ex Vicepresidente de la Asociación de la Prensa (APU). Fue preso político. FUENTE: CADAL



época que en los sótanos del sindicato metalúrgico que dirigía **Lorenzo Miguel**, se torturaba a sindicalistas de izquierda y en Córdoba ultraderechistas masacran a la familia Pujadas y luego lanzan granadas sobre sus cadáveres. El ex comandante del ejército chileno **Carlos Prats**, es asesinado en 1974 durante



su exilio en Buenos Aires y en 1976 lo será el ex presidente de Bolivia, general © **Juan José Torres**.

«El país enamorado de la muerte», se tituló en aquellos años una crónica del *Sunday Telegraph* de Londres: «Con una inflación que pasó la barrera del sonido y una orgía de asesinatos de la derecha y la izquierda, la Argentina se encamina hacia el punto de desintegración».

Los Montoneros financiaban el diario *Noticias*, que tenía un tiraje de casi 10000 ejemplares, en el que escribían dirigentes guerrilleros que vivían en la semilegalidad. El poeta **Paco Urondo** era el comisario político del periódico y Goyo Leverson el administrador que recibía el dinero proveniente en buena parte de secuestros a gerentes de empresas extranjeras realizados por los dirigidos por **Mario Firmenich**. En ese periódico escribió Michelini, al tiempo que presentaba su testimonio contra la dictadura uruguaya en el Tribunal Russell II, en Roma, y mantenía vínculos con el senador estadounidense **Edward Kennedy**.

Los guerrilleros uruguayos que después integrarían el PVP habían fracasado en julio de 1973 al intentar secuestrar en Buenos Aires al empresario de Pepsi-Cola, Nelson Laurín, pero en marzo de 1974, secuestran durante 5 meses al empresario lanero argentino de origen judío, Federico Hart, por el que obtienen 10 millones de dólares de entonces. Suma que fue entregada en billetes de cien dólares. El paquete pesaba 46 kilos.

En el PVP, el dirigente **Juan Carlos Mechoso** hablaba de desarrollar una «actividad militar libertaria». Por su parte los tupamaros uruguayos se dividieron,

no sin amenazas y condenas «revolucionarias» a muerte excompañeros, entre «los Peñados» que seguirán fieles a los tupamaros presos en Uruguay y sueñan con reinstaurar la lucha armada en el país bajo dictadura; y los de los «Nuevos Tiempos», que optaron por abandonar el delirio armado.

De esa exaltada y absurda actividad exiliada — el secretario del Partido Socialista de Uruguay, **José Díaz**, repartía volantes que tenían de un lado la fotografía del líder del FA, **Líber Seregni**, preso político en Montevideo; y del otro lado la fotografía en apoyo a Perón— llegaban ecos hasta el Hotel Liberty, donde Michelini dialogaba con todos, y al mismo tiempo, a su ex correligionario Renan Rodríguez le decía, mediante mensajes enviados a Montevideo, que la dictadura uruguaya duraría a lo sumo tres años más. «No menos de diez», respondía el político batllista aleccionándole a que se manejara con prudencia. El terreno argentino estaba preparado para la irrupción inconstitucional de las fuerzas armadas ocurrida en marzo de 1976 cuando el general **Videla** encabeza el Golpe de Estado que iniciaría el exterminio ya no solamente de integrantes de los grupos guerrilleros existente en Argentina. Con un saldo de casi 10.000 muertos, desaparecidos, arrojados vivos al mar, según el informe de la Conadep que encabezó **Ernesto Sábato**. Cerca de 160 de esas víctimas son uruguayas.

El dinero

Matilde Rodríguez Larreta, viuda del expresidente de la Cámara de Diputados del Uruguay, **Héctor Gutiérrez Ruiz**, secuestrado un rato antes del operativo contra Michelini en la noche del 19 de mayo de 1976, cuenta que el grupo armado que se llevó encapuchado a su esposo del apartamento en que residía



la familia en Buenos Aires —ciudad donde el político uruguayo herrerista tenía un comercio «Los 33 Orientales»— estaba integrado por argentinos. «Hablaban entre ellos y mediante *walkie-talkies* con quienes aguardaban en los vehículos estacionados en la calle, mientras registraban el apartamento en busca «del dinero» que suponían guardaba «el Toba»— narró Matilde. Los secuestradores conocían el *modus operandi* de los tupamaros en Buenos Aires, posiblemente sabían también que Gutiérrez Ruiz ya había manejado fondos de la guerrilla uruguaya años antes. Posteriores investigaciones periodísticas han demostrado que tanto los militares uruguayos como argentinos que participaron en el Plan Condor, y las bandas paramilitares como la del criminal argentino **Anibal Gordon**, aspiraban a obtener los dineros fruto de los secuestros y asaltos protagonizados por la guerrilla.

Un documento del Departamento de Estado desclasificado en 2004 demuestra que en 1974 la Embajada uruguaya invalidó el pasaporte de Michelini para impedir que viajara a Estados Unidos donde iba a denunciar ante el senador Kennedy las violaciones a los derechos humanos en su país.

El gobierno peronista dispuso en 1975 la expulsión de Michelini del país, pero esa orden no se concretó para facilitar su secuestro y posterior asesinato por parte de militares uruguayos.

En actas oficiales uruguayas de 1975, consta el testimonio del embajador uruguayo en Argentina en 1976, **Gustavo Magariños**, quien relató que 12 días antes de los asesinatos de Michelini y Gutiérrez Ruiz, los cancilleres **César Guzzetti**, de Argentina, y **Juan Carlos Blanco**, de Uruguay, tuvieron una reunión secreta en una embarcación en travesía por el delta del Río Paraná, parte de cuyo contenido no le fue autorizado a escuchar, dado su carácter de «reservada».

Los cadáveres de Michelini, Gutiérrez Ruiz, y de los tupamaros **Rosario Barredo** y **William Whitelaw**, aparecen el 21 de mayo de 1976 en un vehículo abandonado en una calle bonaerense. Unos volantes apócrifos pretenden hacer creer que el crimen es fruto de un ajuste de cuenta vinculados a conflictos internos del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. En enero de ese año el segundo jefe de Montoneros, **Roberto Quieto**, había sido condenado a muerte por su organización acusándole de traidor y las fuerzas represivas sabían

de casos de «justicia revolucionaria» aplicada en ambos márgenes del Plata por organizaciones guerrilleras contra ex integrantes de sus organizaciones. Michelini y Gutiérrez Ruiz, torturados y ejecutados previsiblemente en el centro de detención Bacacay, según reconstrucción de los hechos dada a conocer en 2022 por el juez federal argentino Daniel Rafecas, se convirtieron en un símbolo de la saña del Terrorismo de Estado que se descargó sobre los países del Cono Sur en las décadas de los 70 y 80.

El 16 de noviembre de 2006 el juez uruguayo Roberto Timbal sometió a proceso y a prisión preventiva al exdictador **Juan María Bordaberry** y al canciller de la dictadura militar uruguaya, Blanco, imputándoles la autoría intelectual de dichos crímenes.

En octubre de 2009, el general argentino retirado **Jorge Olivera Róvere**, acusado de participar de los asesinatos de Michelini, Gutiérrez Ruiz, Barredo y Whitelaw, entre otros crímenes, fue condenado a cadena perpetua por el Tribunal Oral Federal N° 5 de su país.

El ex militar, que entonces tenía 82 años, fue responsabilizado de intervenir en el secuestro y muerte de los cuatro uruguayos en el marco del Plan Cóndor, así como la del escritor argentino **Haroldo Conti** y de 116 secuestros y desapariciones, ocurridas en el período en que fue adjunto del ex represor argentino **Guillermo Suárez Mason**.

Olivera Róvere fue responsable de los centros de detención clandestina conocidos como «El Banco», «El Olimpo» y «Automotores Orletti», donde estuvieron



detenidos numerosos uruguayos que posteriormente fueron clandestinamente trasladados al país en el primer y segundo «vuelo».

El militar cumplió funciones durante la dictadura como subcomandante del I Cuerpo del Ejército y jefe de la subzona represiva de la Capital Federal argentina. Permaneció libre los tres años siguientes porque la Cámara de Casación Penal nunca confirmó la sentencia. Detenido en marzo de 2012 por orden del juez federal Humberto Blanco en una causa por secuestros, torturas y homicidios en el centro clandestino que funcionó en la Brigada de Investigaciones de San Justo, de la policía de la provincia de Buenos Aires, falleció en 2015.

En marzo de 2010 la fiscal uruguaya Mirtha Guianze solicitó una condena de 30 años de prisión para el exdictador uruguayo Bordaberry y para el ex canciller uruguayo Blanco, por los asesinatos de los cuatro mencionados.

Asimismo, los ex represores uruguayos que ya cumplían condena por otros delitos cometidos durante la dictadura uruguaya y permanecían recluidos en una cárcel especial montevideana, **Ricardo «Turco» Arab**, **Ernesto Ramas**, **Jorge Silveira** y **Ricardo Medina**, fueron imputados el 11 de agosto 2022 por crímenes de lesa humanidad.

Los cuatro hombres participaron de los homicidios del 20 de mayo de 1976. Arab fue imputado por 12 delitos de homicidio y dos desapariciones forzadas, que fueron las de Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz. La Justicia formalizó la investigación respecto a Ramas, en tanto, por dos delitos de homicidio, privación de libertad y supresión del estado civil en los casos de **Macarena Gelman** y **Mariana Zaffaroni**. Silveira fue imputado por los mismos delitos. Medina, por su parte, fue imputado por abuso de autoridad contra detenidos y supresión del estado civil.

El fiscal de Delitos de Lesa Humanidad, Ricardo Perciballe, también investiga la desaparición forzada y privaciones de libertad ocurridas en Argentina, de varias personas, entre ellas **Manuel Liberoff**, **Gabriela Schroeder**, **Victoria Barredo** y **Máximo Barredo**. También la supresión de estado civil de Macarena Gelman y Mariana Zaffaroni.

Pedro Bordaberry:

«Las dos cosas juntas -verdad y reconciliación- son lo que Uruguay necesita»



Palabras del senador Pedro Bordaberry en la Asamblea General en el 50° aniversario del asesinato de Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini.

Hay días que no deberían existir. Son esos días en que seres humanos decidieron matar a otros seres humanos. Hoy recordamos lo que sucedió en uno de esos días.

Quiero comenzar con algo que no admite matices ni condiciones: matar al prójimo es siempre condenable.

Todo homicidio, sin excepción, merece la reprobación más absoluta de la sociedad y de sus instituciones.

Y cuando ese homicidio se comete contra quien está en situación de vulnerabilidad, contra quien está desarmado, detenido, indefenso —o cuando se perpetra con abuso del poder del Estado— la condena debe ser aún más firme, aún más clara, aún más permanente.

Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini fueron asesinados.



Fueron legisladores. Habían dedicado su vida a la política, al debate de ideas, a la representación del pueblo.

Murieron en Buenos Aires, lejos de su tierra, en circunstancias que durante mucho tiempo permanecieron en la sombra.

A sus familias quiero reiterarles directamente: comprendemos su dolor, su memoria es justa, y su exigencia de verdad es un derecho que esta democracia tiene la obligación de honrar.

De ahí el recuerdo y el respeto por ellos, desde nuestra bancada, al cumplirse cincuenta años de ese hecho terrible y condenable.

Hoy además de recordarlos debemos reiterar que ello no debió suceder, expresar nuestro rechazo a lo acontecido, la necesidad de recorrer el camino de la verdad y buscar los caminos de Paz y Reconciliación Nacional.

San Juan Pablo II escribió en su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del año 2002 algo que quisiera guiara estas palabras de hoy. Dijo el Papa: «El

perdón podría parecer una debilidad. En realidad, tanto para el que lo pide como para el que lo concede, hace falta una fuerza espiritual grande y un coraje moral a toda prueba. Lejos de disminuir a la persona, el perdón la conduce a un humanismo más profundo y más rico.»

Y agregé: «La paz es la condición del desarrollo, pero una paz verdadera no es posible sin el perdón.»

Eso provoca tensión, sin dudas, en todos. No es fácil. No debería serlo. E impone caminos.

En primer lugar, a 50 años de estos crímenes, que la verdad importa. No como ejercicio retórico, sino como acto de justicia hacia quienes más la necesitan: los familiares.

Entre 2006 y 2007 me dediqué a investigar estas muertes. Lo hice con los instrumentos que tenía a mi alcance, siguiendo expedientes, testimonios, documentos y mucho más. Y encontré algo que creo relevante compartir.

Identifiqué a los responsables directos —los ejecutores materiales— de los asesinatos de Gutiérrez Ruiz y Michelini. Osvaldo «Paqui» Forrese, junto a otros integrantes de un grupo paramilitar vinculado a la Marina argentina, fueron quienes los mataron.

Aclaro: la conclusión a la que llegué fue que estos fueron los responsables directos, no los mediatos.

Digo todo esto con precisión, no con alivio.

Esa verdad no exculpa a nadie.

No cierra ningún expediente moral ni jurídico.

Pero sí ilumina algo que debemos comprender si queremos que la Paz y el Nunca Más sea algo más que una consigna: el rechazo a la actuación fuera de las normas.

Cuando se permite que grupos irregulares y regulares actúen fuera de la ley —cuando el Estado mira hacia otro lado, o peor aún, cuando el propio Estado los convoca— se desata una violencia que luego nadie puede controlar, y que termina matando a legisladores en exilio, a personas que simplemente pensaban distinto. Para entender una parte de lo que ocurrió en Buenos Aires en mayo de 1976 conviene mirar el contexto de ese país.

Argentina venía de años en que toda la sociedad y la mayoría de la política, había alimentado la violencia.

Desde el último gobierno democrático previo al golpe un gobernante, Perón, sostenía que se debía convocar al somatén —esas milicias civiles armadas que ya habían producido tragedias en otros contextos históricos, como en la Barcelona de comienzos del siglo XX—. Convocar al somatén es, en cualquier época, decirle a la sociedad que se organice al margen de la ley.

También repetía: «Al amigo todo, al enemigo ni Justicia».

Y luego, ya en 1975 —un año antes del golpe militar—, el gobierno constitucional de Isabel Perón firmó junto con López Rega el decreto que cometía a las Fuerzas Armadas la lucha contra la subversión con la instrucción, tremenda y escrita, de combatirla «hasta su aniquilación».

Las condiciones para la tragedia las crea en primer lugar el golpe de Estado sin dudas, pero no solamente este. Las crea también un proceso anterior, y la decisión de colocar grupos armados —regulares e irregulares— fuera del marco de la ley y de las instituciones.

Lo que nunca debió suceder.

Pero lo que me interesa destacar hoy es nuestro país. Lo que Uruguay construyó en su salida, única, de la dictadura.

Porque Uruguay hizo algo extraordinario.

Algo que no fue fácil, que tuvo costos políticos enormes para muchos. Algo que exigió de sus protagonistas una grandeza que la historia debe reconocer.

Uruguay eligió, una y otra vez al recuperar la democracia, el camino del acuerdo sobre el de la fractura.

Y sobre todo insistió en un concepto que es vital en toda sociedad, pero más todavía en una de cercanías como la nuestra: la Paz. Presupuesto básico y anterior a la reconciliación. Lo comprendió Julio María Sanguinetti cuando fue el gran arquitecto de la transición de la dictadura a la democracia con esa pieza

político-jurídica que recordarán los libros de historia y que todos reconocemos hoy: el Cambio en Paz.

Construido sobre un trípode de actitudes generosas de orientales que entendían que lo más importante era eso: un cambio, sí, pero en paz.

Algo que contrastó con los procesos similares en Argentina—con levantamientos militares, muertes, amenazas, posteriores— y en Chile —con democracia tutelada, senadores vitalicios—.

Julio María Sanguinetti y Liber Seregni —dos hombres que representaban mundos políticos opuestos— construyeron en el Club Naval la transición democrática junto a Juan Vicente Chiarino. Eso no fue una claudicación. Fue



un acto de responsabilidad histórica que permitió el más rápido retorno al pleno funcionamiento de las instituciones y la Constitución.

Luego Julio María Sanguinetti y Wilson Ferreira Aldunate —también desde la diferencia, también desde la tensión— construyeron la Ley de Caducidad. Wilson Ferreira Aldunate aportó, además, la gobernabilidad necesaria en esos primeros años, de la que hizo gala desde la oposición.

También construyeron, al mismo tiempo, la ley de amnistía para quienes habían cometido delitos en los años anteriores. Ley que nunca fue objetada.

Cabe resaltar la actitud de Seregni y Wilson Ferreira —uno había sufrido la prisión, el otro el exilio— que no dudaron en anteponer al país y a la reconciliación nacional antes que sus propios intereses políticos.

Lacalle Herrera aportó su visión desde el Partido Nacional cuando llegó a la Presidencia.

Fue claro cuando en 1992 expresó: «el país debe saber lo que ocurrió, pero también debe saber que no podrá vivir mirando para atrás.»

Planteó, quizás fue de los primeros, la reconciliación afirmando que «La reconciliación no es olvido, es convivencia con la ley».

Jorge Batlle volvió a la idea central de la paz —ese concepto que sintetiza que es posible avanzar sin destruir, que el progreso no requiere la humillación del adversario—.

Creó la Comisión para la Paz, que avanzó como nunca en el conocimiento de lo que sucedió y la verdad.

La integró con ciudadanos de todos los partidos, dejando claro con ello que este no era un tema de un solo partido o de un gobierno, sino de todos los uruguayos en busca de esa reconciliación, pero con verdad y atención a las familias.

Tabaré Vázquez convocó a todos los orientales al Nunca Más, completando un círculo que abarcó todo el espectro político uruguayo.

Nos convocó un 19 de junio a la Plaza bajo esa consigna amplia, abarcativa, que dejaba claro y sin adjetivos el Nunca Más.

Nadie quiere que vuelva a pasar lo que sucedió en el Uruguay en aquellos años de enfrentamientos y esa convocatoria lo sintetizaba. Fue multitudinaria y multipartidaria.

José Mujica, con la autoridad de quien protagonizó en carne propia los años de la dictadura, insistió con la verdad, pero también con la reconciliación.

Dijo algo que merece ser escuchado con atención: que «el Estado no puede abandonar la búsqueda de la verdad, y la reconciliación no puede ser sin verdad.» Y también que «no quiere ver morir en la cárcel a personas de ochenta años.»

Luis Lacalle Pou siguió ese mismo camino de responsabilidad institucional, pero agregando una visión de futuro al expresar que «las familias merecen respuestas y respeto, y que las diferencias sobre el pasado no pueden impedirnos construir el futuro».

Señora presidenta: esa cadena de nombres no pertenece a un solo partido. Pertenece al Uruguay. Es nuestra mejor tradición. Es lo que nos hace distintos a los uruguayos. Orgullosamente distintos.

Sanguinetti, Seregni, Wilson Ferreira Aldunate, Lacalle Herrera, Jorge Batlle, Tabaré Vázquez, José Mujica, Luis Lacalle Pou realizaron, cada uno a su modo, actos que persiguieron ese objetivo de Paz, de Verdad, de reconciliación nacional y de mirar al futuro.

Es en esa línea —y con la humilde pretensión de acompañar lo mejor de esa tradición, aprender de ella y seguir su ejemplo y orientación— que he presentado hace unos meses un proyecto de ley que se inscribe en sus mismos principios: la verdad, la reconciliación, el trato igualitario a todos los ciudadanos, a todos, y el Nunca Más como compromiso vivo.

José Mujica, con la autoridad de quien sufrió en carne propia los años más duros de aquel tiempo, lo dijo con claridad: el Estado no puede abandonar la búsqueda de la verdad, y que la reconciliación no puede construirse sin ella. También que no quiere ver morir en la cárcel a personas de ochenta años. Ambas cosas, juntas —verdad y dignidad—, son las que guían ese proyecto y esa idea.

Sin embargo, hoy siento que esa tradición está siendo tentada.

Vivimos un momento en que la política uruguaya —como la de tantos países— parece preferir el conflicto al acuerdo, la denuncia a la construcción, el señalamiento del adversario a la búsqueda del bien común.

La grieta que destruyó a países como Argentina no nació de un día para otro. Se alimentó durante décadas, con cada discurso que dividió al pueblo en amigos y enemigos, con cada decisión que premió la lealtad por sobre la razón, con cada institución que fue vaciada en nombre de una causa. Con ese todo a los amigos y a los que no lo son, ni Justicia.

No quiero eso para Uruguay.

A 50 años del asesinato de Gutiérrez Ruíz y Michelini, una manera de honrar su memoria no es solo recordar cómo murieron. Es comprometerse con la forma en que queremos vivir. Y eso significa seguir el camino que nos legaron Sanguinetti, Seregni, Wilson, Lacalle Herrera, Batlle, Tabaré, Mujica, Lacalle Pou: anteponer a toda la reconciliación nacional, sin renunciar jamás a la memoria, sin abandonar la búsqueda de la verdad.

A todo ello reiteramos hoy nuestro compromiso y apoyo. Porque a eso vinimos a la política. A servir, no a ser servidos, a buscar los caminos de entendimiento que hoy parecen cerrarse. A tender la mano, no a cerrar el puño.

Señor presidente Orsi, este período de gobierno, esta Legislatura, tiene que sumar su aporte al de esos grandes uruguayos a la Paz y Reconciliación.

Es un desafío enorme tan sólo mencionarlos, no ya imitarlos. Pero ese camino es también un compromiso ineludible.

Los familiares de las víctimas tienen derecho a saber qué pasó. Ese derecho no caduco.

La búsqueda de la verdad debe continuar, con toda la seriedad que el tema merece.

Y, al mismo tiempo, una sociedad que quiere mirar hacia adelante tiene que ser capaz de preguntarse qué significa la justicia en todos sus alcances —sin renunciar a la sanción de los crímenes, pero sin renunciar tampoco a los principios humanitarios para todos que una democracia adulta debe sostener—. Terminó donde empecé: con San Juan Pablo II.

Dijo: «Las familias, los grupos, los estados, la comunidad internacional misma tienen que abrirse al perdón para reanudar los lazos rotos, para ir más allá de las situaciones de condena recíproca, para vencer la tentación de excluir a los demás.»

Y dijo también: «¡Cuánto sufrimiento hay en la humanidad por no saber reconciliarse!»

Esas palabras del Papa no son una invitación al olvido. Son exactamente lo contrario.

Porque la memoria sin reconciliación no construye nada.

Y la reconciliación sin verdad tampoco es posible.

Las dos cosas juntas —verdad y reconciliación— son lo que Uruguay necesita. Son lo que los grandes hombres de la política, los de ayer y espero los de hoy y de mañana, quisieron y querrán para el Uruguay que amamos.

Nunca Más.

No como consigna.

Como compromiso de que no vuelva a suceder.

Como promesa que esta institución —el Parlamento que ellos integraron— renueva hoy, cincuenta años después de su muerte.